

Sobre los inmortales méritos del gran Líder, camarada Kim Il Sung en el cumplimiento de la revolución coreana y en la fundación de la RPDC

Dmitry Remizov

Presidente de la Asociación de Estudio del Kimilsungismo-Kimjongilismo de Rostov

El 9 de septiembre de 1948 fue fundada la República Popular Democrática de Corea. La construcción pacífica del Estado continuó casi dos años. En verano de 1950, la RPDC tuvo que superar prolongadas pruebas de fuerza, Guerra de Liberación de la Patria contra los agresores del imperialismo norteamericano. El joven Estado socialista y el pueblo superaron con honor esa prueba y defendieron la República rechazando la agresión imperialista. Se inició el período de la genuina construcción de un país nuevo.

¿Cómo pudo nacer sobre la tierra de la “colonia del imperio japonés” una potencia con pueblo orgulloso que eligió el camino del desarrollo socialista listo para defenderlo firmemente? Teóricamente, algunos países pequeños pueden existir sólo estableciendo el gobierno títere, obedeciendo en todo a las “grandes potencias”. No es así. Porque, en la parte norte de Corea se realizó la revolución socialista preparada a través de la lucha de emancipación nacional de unos decenios. El Partido tomó el poder, recibió el apoyo del pueblo y se fortaleció en esa lucha. Camarada Kim Il Sung, extraordinario revolucionario y político que fundó y aplicó la idea Juche, idea de independencia, dirigió este Partido.

La lucha armada de camarada Kim Il Sung contra los colonialistas japoneses tiene su origen en dos pistolas heredadas de su padre en su infancia. Precisamente desde entonces hasta la fundación de la RPDC en 1948, se desplegaron las actividades guerrilleras de unas décadas, y en ese curso se hizo firme la voluntad de lograr el triunfo y fue comprobada la vitalidad de la ideología revolucionaria del Juche, ideología nuclear del espíritu socialista del pueblo coreano.

Este país relativamente pequeño en la dimensión del territorio y la población se sitúa por un lado con el Japón agresivo y por otro lado entre China y Rusia que tienen vastos territorios, por lo cual la defensa de la soberanía de Corea era complicada en la historia. Además, los imperialistas de otro lado del mar como EE.UU. Inglaterra y Alemania metieron constantemente sus narices en el Noreste de Asia.

Entre los dirigentes del movimiento de la emancipación nacional de Corea en la década de 1920 hubo algunos que recurrieron al apoyo de otras “potencias” que competían con el Japón del oriente en busca de la dirección de la lucha por la independencia. Muchas de aquellas personas consideraban que la independencia de Corea se lograría con el resultado del choque entre las “potencias”. Algunos de ellos se dirigieron a los diplomáticos chinos o rusos e incluso a los diplomáticos norteamericanos, y otros se dirigieron a los diplomáticos británicos.

Los comunistas del primer período también guardaban la esperanza en la ayuda de las “potencias”. Pero, diferenciando de los nacionalistas burgueses, aquellos esperaban la ayuda no de los países capitalistas sino de la Unión Soviética. La Unión Soviética estaba dispuesta a dar ayuda al pueblo coreano, pero esto era posible sólo cuando los trabajadores coreanos mismos estuvieran preparados para la lucha por su libertad.

Camarada Kim Il Sung consideraba que la lucha contra los ocupantes tenía que recibir el respaldo del pueblo y que la lucha contra los agresores tenía que apoyarse en la fuerza de su pueblo. Él estuvo seguro de que podía lograr la liberación con la propia fuerza del pueblo coreano. Se podía considerar que el Japón se debilitara y fuera derrotado con el resultado de la lucha entre las “potencias”, pero estas “potencias” no ofrecerían a Corea la genuina independencia, y la ocupación japonesa sería sustituida por la dependencia de otra forma.

Camarada Kim Il Sung dijo sobre esto:

“En la historia no existen casos en que países potentes se hayan compadecido de los sufrimientos de los pequeños y les hayan dado la libertad y la soberanía. Cada nación puede preservar y obtener la independencia con sus esfuerzos y lucha indoblegable. Esto es una verdad demostrada por la historia a lo largo de siglos y generaciones.”

Otros cuadros dirigentes del Partido Comunista de Corea consideraban que la oleada de la revolución iniciada en China, país vecino, llegaría automáticamente incluso a Corea. Teniendo tal premisa errónea, aquellas personas nunca trabajaron entre las masas populares coreanas.

Camarada Kim Il Sung apuntó tal acto depravado y pereza política:

“Ciertas personas sostienen que si triunfa la revolución china, lo mismo ocurrirá espontáneamente con la nuestra, y es totalmente absurdo. La revolución de cada país tiene su propia trayectoria e itinerario. Es absolutamente imposible que le llegue por sí sola la victoria, sin tener preparadas sus fuerzas internas, tan sólo porque haya triunfado la nación vecina. Por eso, los comunistas de todos los países tienen que batallar por

realizarla por su cuenta, sin esperar ayuda de otros.”

Si las personas de otros países tuvieron que cumplir principalmente sólo las transformaciones sociales durante la revolución socialista, la lucha del pueblo coreano por el socialismo estaba relacionada estrechamente con la lucha de emancipación nacional por la recuperación de la condición del Estado. Al mismo tiempo, la liberación desde la dominación japonesa no tuvo que ser la dependencia de cualquier otra forma de otros países. Bajo esas condiciones, camarada Kim Il Sung formuló las ideas de independencia del país y de la nación:

“Mediante la lucha “antiminsaengdan” y su balance en la Conferencia de Dahuangwai llegué a sentir hondamente que la independencia es la primerísima condición de la existencia de una nación y que para defenderla y preservarla es preciso la batalla abnegada por parte de todos sus integrantes, en especial de los precursores.

...

Por lo tanto, todas las actividades de los comunistas coreanos debían obedecer a la consecución de esta meta. Teníamos que plantear como nuestra vida la defensa de la independencia, tanto en los razonamientos como en la práctica, y por ella actuar como panteras y rayos en cualquier circunstancia.”

Esto muestra cómo surgió la ideología de independencia que se ha convertido en el programa político de la construcción del Estado de la Corea socialista nacida en medio de la lucha revolucionaria.

El pueblo coreano armado con esas ideas de camarada Kim Il Sung desplegó la revolución para fundar la República y defendió la República en la confrontación directa con los agresores imperialistas y empezó a construir el socialismo.

A principios de la década de 1990, cuando empezaba el retroceso de alcance mundial, la independencia de la RPDC se hizo el escudo que rompió las armas de los reaccionarios.

Tanto en el primer período de las actividades revolucionarias como en la lucha por la victoria de la línea de independencia, camarada Kim Il Sung tuvo que frustrar a los fraccionalistas que continuaban siguiendo a la línea dogmática en el interior del partido. En efecto, los fraccionalistas nunca trabajaban, sólo pretendían trabajar y eran inactivos.

Camarada Kim Il Sung dijo sobre esto:

“Los comunistas, cautivados por el servilismo a las grandes potencias, no pensaron en crear otro partido y hacer la revolución con su propia fuerza, sino que se

entretuvieron con documentos acuñados con su sello de patata, para recibir la aprobación de la Internacional, llamándose cada cual *fracción ortodoxa*.

Al analizar la situación del movimiento nacionalista y del comunista incipiente en nuestro país, advertí con seriedad que la revolución no se debía hacer de esta manera.

De ahí que tuviera la convicción de que cada nación puede hacer triunfar su revolución, sólo cuando la cumple bajo su propia responsabilidad y con sus propias fuerzas, y que debe solucionar de manera independiente y creadora todos los problemas surgidos en ese proceso. Esto constituyó el punto de partida de nuestro pensamiento, lo que hoy se llama idea Juche.”

Camarada Kim Il Sung derrotó a los caducos fraccionalistas dogmáticos uniendo las fuerzas juveniles en el movimiento comunista.

Sobre esto, camarada Kim Il Sung recordó:

“Siempre los he considerado como vanguardia de la revolución. Los jóvenes constituyen el destacamento de vanguardia, fuerza principal, que se encarga de las tareas más duras y difíciles en la lucha revolucionaria y en el movimiento social la armazón que sostiene el destino futuro...”

En el período más tenebroso de la dominación colonial del imperialismo japonés, si hubiéramos desperdiciado el tiempo, andando a tientas en pos de la generación anterior para apoyarnos en ella y cumplir sólo las tareas que nos diera, sin impulsar de manera independiente el movimiento revolucionario, no habríamos podido abrir el nuevo camino de la revolución coreana, unidos bajo la bandera de la idea Juche tras desprendernos de cuajo de las viejas corrientes ideológicas, ni fundar la Guerrilla Antijaponesa, ni tampoco desarrollar, al frente de la nación y a tenor con la exigencia de la nueva época, la revolución antijaponesa en su conjunto con la lucha armada como eje.”

Con esta posición de camarada Kim Il Sung, se puede conducir un analogismo en las actividades de V. I. Lenin en Rusia a principios del siglo XX. En aquel tiempo, Lenin criticó la línea oportunista del viejo menchevique Plekhanovites y fundó el Partido bolchevique con los jóvenes demócratas sociales.

Camarada Kim Il Sung inspiró el vigor al movimiento comunista en Corea, bajo las nuevas condiciones.

No es una coincidencia que la RPDC sea llamada como “potencia de jóvenes”. Camarada Kim Il Sung fundó un Estado en que la nueva y vieja generaciones viven a un solo ritmo, los camaradas de las generaciones anteriores no pierden la juventud del

espíritu revolucionario y se asegura el carácter hereditario sin abierto “conflicto entre generaciones”.

Camarada Kim Il Sung escribió a principios de la década de 1990:

“Hasta la fecha, en que tengo 80 años, mantengo esta opinión sobre la posición y el papel de los jóvenes como vanguardia de la revolución.”

Esta atmósfera se contrasta evidentemente con los ex-países socialistas de Europa Oriental en los cuales surgió la “gerontocracia” y los viejos revisionistas se convirtieron en nuevos traidores, como resultado de que se desviaron de la vida y sentimiento de nuevas generaciones.

El Estado fundado por camarada Kim Il Sung nos mostró otro aspecto.

Camarada Kim Il Sung dijo sobre esto:

“Ahora, que en algunas naciones los jóvenes se convierten en quebraderos de cabeza y, como secuaces de la contrarrevolución, se dedican a derrumbar la torre levantada por sus abuelos, los nuestros se elevan como baluarte y escudo para defender y llevar adelante con fidelidad la causa revolucionaria iniciada por sus antecesores mártires.”

La idea de camarada Kim Il Sung, idea de independencia que constituyó el fundamento de la fundación de la RPDC, es hoy la estrella orientadora para los pueblos que luchan por la liberación desde el globalismo de los imperialistas.